ENTREVISTA A DON CARLOS REY (18-V-2021)

Don Carlos llegó a Soto del Real a finales de agosto de 2019. Siendo muy joven, con 23 años, se ofreció voluntario para ir a Brasil donde estuvo otros 23, buena parte de ellos trabajando con chicos de la calle y donde colaboró al inicio de dos nuevas obras para ellos. A su vuelta a España se licenció y doctoró en Teología Espiritual por la Universidad de Comillas, con una tesis doctoral sobre San Juan Bosco.

Nos recibe sonriente, dispuesto a responder a nuestras preguntas.

1. D. Carlos, díganos su nombre completo y lugar de nacimiento.

Me llamo Carlos Rey Estremera y nací en Pamplona (Navarra)

2. Díganos algo de usted que pueda interesar al lector de esta entrevista

Soy sacerdote y salesiano, como creo que todo el mundo sabe. Puede que tenga cierto interés que estuve 23 años en Brasil, la mayor parte de ellos trabajando con chicos de la calle. Fue, sin ninguna duda, el periodo más intenso y difícil de mi vida, no tanto por los chicos, que también, sino por la indiferencia y el rechazo de la sociedad para con sus hijos más pobres y para con quienes nos dedicábamos a ellos. Mucha gente nos consideraba defensores de delincuentes, lo que no tenía ningún fundamento.

Puede que también interese saber que, después de muchos años de intensísima actividad, sentí la necesidad de parar y profundizar en los fundamentos de mi vida cristiana, sacerdotal y salesiana. Lo hice, sobre todo, por medio del estudio, la oración y el contacto con la Palabra de Dios.

3. ¿Cómo surgió y se desarrolló su vocación misionera?

Desde muy pequeño sentí una predilección especial por los más pobres y un gran deseo de ir a Misiones, así que con 22 años me ofrecí voluntario y fui destinado a la región del Mato Grosso, en el Centro-Oeste brasileño.

Después de unos meses de contacto con la realidad de Brasil, estudié Teología en Sao Paulo. Ordenado sacerdote, desarrollé diversas actividades, pero la más importante fue trabajar con los chicos de la calle durante 15 años.

En estos años fundamos dos centros para ellos: la CASA DON BOSCO, para una primera etapa destinada a que salieran de las calles, y el AMPARE, un centro de iniciación profesional para que pudieran enfrentar la vida por sí mismos cuando adultos.

4. A su vuelta a España estudió espiritualidad e hizo una tesis doctoral sobre Don Bosco. ¿Por qué? ¿Qué le movió a ello?

Fue la necesidad de profundizar en las raíces de mi vida cristiana, salesiana y sacerdotal. Hay una frase de un autor español ya fallecido, J.M. Velasco, que me marcó mucho por entonces y que sigo considerando fundamental en mi vida: *"Si son los fundamentos los que se conmueven, las respuestas tienen que llegar a los fundamentos. Si el peligro es que se hayan cegado las fuentes, es a las fuentes y al manantial que las nutre donde hay que llegar para encontrar una respuesta"*. Fue esto lo que me motivó.

5. Mirando su vida en retrospectiva, ¿Qué destacaría? ¿Hay algún momento o momentos especialmente significativos?

Hay muchos. En Brasil tuve experiencias muy duras, como el tener que identificar y enterrar a varios muchachos asesinados, a quienes habíamos acogido y ayudado. Pero también las hubo muy gozosas, al ver tantos niños condenados a la marginalidad y a una muerte prematura salir adelante y crecer como hombres. Con algunos todavía mantengo contacto. Y lo fue también la dedicación a ellos de muchos seglares con los que trabajé.

Ya en España, el evento más significativo fue el impacto que me produjo un texto bíblico muy conocido: *"¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Jn 6,68). Esta frase determinó y sigue determinando mi vida hasta hoy. Lo fue también el momento en que se me confirmó, por don de Dios, mi vocación sacerdotal. Ahora mismo, lo más valioso es la certeza absoluta de que Dios me ha conducido siempre, sin abandonarme nunca.

6.- Aquí, en Soto del Real usted ha organizado y dirige varios grupos bíblicos. ¿Nos puede decir algo al respecto?

Son tres grupos. La Palabra de Dios es tan esencial en la vida del cristiano que considero un deber ayudar a otros a profundizar en ella, como otros me ayudaron a mí. Yo había estudiado la Biblia durante mi formación, pero fue a mi vuelta a España cuando descubrí que la Palabra produce vida y que tiene un potencial transformador enorme.

Allí donde voy intento iniciar alguna cosa a respecto. Y debo decir que la respuesta de la gente de Soto fue especialmente significativa, lo que significa que había sed de la Palabra.

7. En esos grupos usted enseña a leer los textos en clave de "Lectura Existencial de la Biblia" ¿En qué consiste este tipo de lectura?

Dicho muy sencillamente: se trata de conectar con la trama o drama humano que subyace en el texto para, después o al mismo tiempo, ver cómo Dios se inserta en el mismo y transforma la realidad salvando al hombre.

Este modo de leer la Biblia me cambió por dentro y me abrió a unos horizontes inmensos, por eso busco enseñar a otros a leerla en esta clave. Su gran ventaja es que conecta con la mentalidad del hombre moderno sin perder, incluso ganando en profundidad. Ayuda a descubrir cómo es Dios y lo que hizo por nosotros, pero de un modo personalizado, llevándonos a tener experiencia personal de ello. Por eso tiene tanta fuerza transformadora. No es conocimiento: es vida vivida.

8. Siguiendo con el tema, ¿cómo se desarrollan las reuniones y qué resultado producen?

El método es muy sencillo: yo indico un texto a los grupos y cada uno lo trabaja en su casa a partir de unas cuestiones orientativas. Ya en la reunión, la dinámica es participativa: yo voy haciendo preguntas y las personas contestan con lo que ven o captan, lo que les obliga a ir más allá del mensaje que aparece a primera vista y a penetrar en la hondura del texto.

El primer resultado es la sorpresa, al descubrir la enorme riqueza que se esconde en textos tan sencillos y conocidos; además se coge gusto a la Palabra y aumenta el deseo de conocerla; y se crea un especial afecto entre los participantes: el propio del quienes se sienten unidos en la fe.

9. ¿Para qué sirve esta forma de leer la Biblia?

Para muchas cosas: enseña a identificar lo esencial de la Palabra; centra la vida en la persona de Jesús; ilumina los acontecimientos del día a día, tanto los sencillos como los más significativos, los gozosos como los dolorosos; y lleva a vivirlos con Dios y desde la mirada de Dios. Te aseguro que cambia el sentido de los mismos y de la misma vida.

10. Si alguien quiere participar de estos grupos u organizar uno nuevo, ¿qué tiene que hacer?

Muy sencillo: entrar en contacto conmigo. Si hay gente suficiente formaremos un nuevo grupo; si no invitaremos a las personas a hacer parte de uno de los ya existentes.

11. Y para concluir, ¿qué impresión le hemos causado la gente de Soto del Real? ¿Cómo se siente entre nosotros y qué nos pediría, de cara al futuro?

Pedir nada. Ofrecer lo que soy. En cada lugar Dios trabaja y deja su huella. Considero que lo más importante es descubrir los signos de su presencia en la historia y en cada persona, y en las personas que he conocido en Soto los hay abundantes. Es lo que le que pido a Dios que me enseñe a hacer. Con humildad, porque el orgullo lo estropea todo.

Hasta aquí la entrevista con D. Carlos, a quien agradecemos su sinceridad y su disponibilidad, al tiempo que le deseamos salud, bienestar y, sobre todo, muchos frutos apostólicos entre nosotros.